

marítimos contribuyó a la seguridad del comercio marítimo en su conjunto (pp. 253-254).

Esta obra permite distinguir la transformación de la póliza entre los siglos analizados, incluye una importante reflexión sobre las obligaciones y los derechos de los socios de las compañías de seguros, y reproduce documentos esenciales, en particular actas notariales de las compañías, los nombres y ocupaciones profesionales de los socios directivos de las compañías de seguros del siglo XIX, así como la ley y el reglamento de Sociedades Anónimas correspondiente al año 1848. Por la riqueza de las fuentes, y el análisis y reflexión que hace el autor, la obra es sin duda una muy significativa aportación a la historia del seguro marítimo barcelonés.

**Gabriela Dalla-Corte Caballero**  
**Universitat de Barcelona**

**Sánchez, Evelyne (coord.).** *Actores locales de la nación en América Latina. Estudios estratégicos.* Tlaxcala, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla/ El Colegio de Tlaxcala, 2011, 278 pp.

El estudio, desde el ámbito de la historia, de la participación de los actores locales en la construcción del Estado-nación latinoamericano, y del mexicano en particular, es el objetivo del presente trabajo. El libro, coordinado por la historiadora francesa Evelyne Sánchez, reúne distintos estudios presentados, originalmente, en un coloquio celebrado en Tlaxcala en diciembre de 2008, y analizados empíricamente en un seminario permanente relativo a los actores locales de la nación a lo largo del año 2009. Si bien los trabajos aquí presentados abordan los actores locales, como nuevo sujeto de estudio, y su capacidad de acción, reacción y negociación en distintas coyunturas, la relevancia de esta obra radica en su planteamiento teórico y metodológico interdisciplinario, que profundiza en las estrategias desarrolladas por los actores locales de la nación.

A partir de conceptos definidos por otras disciplinas de las ciencias sociales, tales como la microhistoria, la teoría del juego y el análisis de redes, surgidos de las investigaciones desarrolladas por Giovanni Levi y Carlo Ginzburg en historia, por Fredrick Barth en antropología y por Norbert Elias, M. Crozier y E. Friedberg en sociología, los autores de esta compilación estudian y reinterpretan el papel jugado por los actores locales en la toma de decisiones de diversa índole, la aplicación de políticas en lo local, lo regional y lo nacional y el desarrollo de acontecimientos diversos de la historia latinoamericana. En este sentido, estos trabajos analizan las actitudes de sus sujetos de estudio basándose en el principio de incertidumbre, por el que se sostiene que los actores toman decisiones en función de la información que tienen, la cual es relativamente limitada y, por ende, interpretada sesgadamente. Esto les impele a elaborar estrategias deter-

minadas según su contexto, sus recursos y sus relaciones de poder con otros actores, las cuales son estudiadas por medio del análisis de las redes sociales. Y, por este motivo, en sus análisis toman en cuenta el criterio de escala por el que se contextualiza a los actores, sus intereses, sus acciones y su margen de maniobra de negociación, de decisión o de manipulación, en un espacio y un tiempo determinados que, a través de la microhistoria, permiten comprender aspectos de la vida cotidiana, social, política y económica de la historia latinoamericana y, en esta obra en particular, del Estado mexicano.

Nueve son los trabajos que, desde la historia, utilizan estos conceptos para analizar el papel de los actores locales de la nación en América Latina. El primero de ellos ofrece una muy interesante y esclarecedora reflexión relativa a la renovación historiográfica sufrida en las últimas décadas. Su autor, Michel Bertrand, parte de los estudios de la historia de las familias y las sociedades, estudiando el parentesco y el funcionamiento del núcleo familiar desde planteamientos de corte estructural, pasando por el análisis de las dinámicas sociales a través del lazo o la red social, hasta llegar a la microhistoria que hace del individuo el actor esencial para comprender el funcionamiento de las sociedades. Asimismo, a lo largo de su balance, el autor destaca que el buen uso de estas categorías ha posibilitado importantes avances en la disciplina de la historia y, en particular, en el análisis social de las élites y las familias hispano-americanas.

Tras este necesario balance historiográfico, Edgar I. Mondragón, utiliza el principio de incertidumbre para analizar las estrategias, recursos y oportunidades utilizados por un acusado por el Santo Oficio y por los inquisidores durante un procedimiento judicial. Frédérique Langue nos acerca a las actitudes, prácticas y argumentaciones manifestadas por los mestizos o pardos venezolanos para acceder a esferas sociales más elevadas ante la resistencia que mostró la élite «blanca» a fines del período colonial e inmediata independencia. Lidia Gómez García observa los cambios sufridos en el sistema político indígena analizando sus alianzas del período novohispano y cómo las relaciones de poder entre indios y españoles se reconfiguraron al incorporarse al régimen republicano. Por medio del principio de incertidumbre y la microhistoria, Evelyne Sánchez aborda los debates de la Asamblea Constitucional mexicana de 1856, analizando sus diputados como sujetos capaces de decisión y negociación, y cuyas estrategias facilitaron el avance democrático en México. La consolidación política y económica de este país es estudiada por Lourdes Herrera al demostrar que su participación en las exposiciones universales favoreció, por medio de la acción colectiva –expositores, organizadores y gobierno–, la construcción de una imagen de progreso material y cultural de la nación mexicana. La incorporación del Chaco al Paraguay permite a Gabriela Dalla-Corte observar vínculos, alianzas e intereses entre los distintos actores involucrados en el proceso, cuyos actos perfilaron la construcción de este país en Estadonación. Los espacios de negociación surgidos tras la Revolución mexicana y en pleno proceso de reforma agraria permiten a Mariano Torres Bautista observar

las reivindicaciones de la población indígena y mestiza para acceder a la tierra y propiciar su incorporación a la sociedad. Por último, el trabajo de Enrique Guillermo Muñoz aborda el servicio de gestión de agua potable de Puebla a lo largo del siglo xx para mostrar el juego de estrategias desarrolladas por los actores para posicionarse en el poder (local, regional y estatal) haciendo uso de las redes sociales a las que pertenecían.

En suma, los trabajos aquí compilados dan cuenta de los aportes que los modelos teóricos y metodológicos de ciencias sociales, tales como la antropología y la sociología, ofrecen a la historia para ahondar en el estudio de las actitudes y prácticas de los actores sociales. Así, esta obra da nuevas voces y perspectivas de análisis al mostrar cómo la interdisciplinariedad y el uso adecuado de sus categorías y enfoques teóricos brindan a los investigadores no solo nuevas formas de acercarse al pasado sino que permiten reformular viejas preguntas y plantearse otras nuevas.

**Anna Guiteras Mombiola**  
**Universitat de Barcelona**

**Schmieder, Ulrike; Füllberg-Stolberg, Katja, y Zeuske, Michael (eds.)** *The End of Slavery in Africa and the Americas. A comparative Approach*. Berlín: LIT Verlag, 2011, 169 pp.

La editorial LIT de Berlín consolida su serie *Sklaverei und Postemanzipation* y nos brinda el cuarto volumen de esta colección. En el libro se pasa de la macrohistoria atlántica a los estudios de caso de algunas sociedades caribeñas entre la esclavitud y la emancipación. El presente trabajo es el fruto de dos conferencias llevadas a cabo en Suiza y Alemania en 2008.

Las relaciones atlánticas entre África y América estuvieron marcadas por el tráfico esclavista y cambiaron la composición social y económica de los espacios caribeños. Desde las Antillas a la fachada continental suramericana, incluyendo el golfo de México, los esclavos poblaron espacios que los europeos habían convertido en explotaciones agrícolas para el comercio intercontinental. Azúcar, cacao, añil y algodón fueron los productos estrella que llevaron a la esclavitud a millones de mujeres y hombres africanos.

Las economías coloniales generaron una cantidad enorme de capitales que sirvieron para llevar a cabo la revolución industrial en los países centrales. Cuando la mano de obra esclava dejó de ser rentable se recurrió a otros mecanismos de coacción y a otros espacios para conseguir mantener la rentabilidad de las explotaciones; los exesclavos siguieron bajo el control de los propietarios como fuerza de trabajo, pero también se incorporaron nuevos agentes: europeos pobres, hindúes y chinos.